

EL PROYECTO

Una investigación periodística que disecciona *Project 2025*, el manual ideológico de Trump para transformar Estados Unidos y el mundo

DAVID A. GRAHAM

El Proyecto. Una investigación periodística que disecciona Project 2025, el manual ideológico de Trump para transformar Estados Unidos y el mundo.

© David A. Graham, 2025.

Traducción: Antonio Vallenilla Nebreda y Anton Nallib

© de esta edición, Shackleton Books, S. L., 2026.

Shackleton
— b o o k s —

   @Shackletonbooks
shackletonbooks.com

Realización editorial: Shackleton Books, S. L., 2026

Diseño de cubierta y maquetación: Ana Montero

© Fotografía de cubierta: Shutterstock.

Depósito legal: B 2041-2026

ISBN: 978-84-1361-789-3

Impreso por Elcograf (Italia)



Reservados todos los derechos. Queda rigurosamente prohibida la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento y su distribución mediante alquiler o préstamo públicos.

CONTENIDO

INTRODUCCIÓN	7
SECCIÓN I	19
Los medios y los fines	21
SECCIÓN II	55
Capítulo 1 Género, familia y derechos	57
Capítulo 2 Inmigración y seguridad fronteriza	85
Capítulo 3 Economía y comercio	101
Capítulo 4 Medioambiente y energía	129
Capítulo 5 Política exterior y defensa	147

En memoria de Karen Blumenthal y John F. Burness.

INTRODUCCIÓN

Cuando el presidente Donald Trump abandonó el Despacho Oval en enero de 2021, casi todo el mundo consideraba su Administración un fracaso. Trump no había cumplido las expectativas que él mismo había alimentado —desde la construcción de un muro en la frontera con México hasta la revitalización de la industria manufacturera estadounidense y la transformación de la economía— y, además, había manejado de forma desastrosa la crisis del coronavirus, que devastó el país. Tras perder con claridad las elecciones de noviembre de 2020, Trump presentó una batería de demandas infundadas para intentar invalidar el resultado y retorcer el recuento de votos: maniobras descaradas para mantenerse en el poder que culminaron en el asalto al Capitolio el 6 de enero de 2021. Aunque el Senado no lo condenó en el juicio político, votantes de todo el espectro ideológico, así como muchos cargos electos del Partido Republicano, lo responsabilizaron del ataque.

Sin embargo, cuando la prensa empezaba a escribir el obituario político de Trump, un pequeño grupo de antiguos miembros de su Administración empezó a defender otra idea: Trump no había fracasado; lo habían saboteado. Ese grupo estaba convencido de que alguien había

amañado las elecciones, pese a que no existía prueba alguna que respaldara esa afirmación. Y aunque no necesariamente discrepaban de quienes veían su Gobierno como un fiasco en términos políticos, situaban el problema en otro lugar: el sistema le había fallado. Según esa lectura, cargos designados indolentes, sabotadores republicanos aferrados a los viejos dogmas del partido y burócratas de carrera frenaron un Gobierno prometedor y a un presidente con visión.

Esas voces contrarias creían que solo podían construir la nación cristiana y conservadora que deseaban mediante un asalto meticulosamente organizado al Gobierno de los Estados Unidos tal como ha existido. El próximo presidente republicano tendría que replantearse no solo las políticas y la estrategia, sino también la naturaleza misma del funcionamiento del Estado y —quizá igual de importante— quién controlaría sus estructuras. Este enfoque no respondía al conservadurismo, sino a una postura deliberadamente radical, basada en la convicción de que ya no quedaba ningún orden constitucional que salvar. Sus partidarios no solo consideraban que la oportunidad llegaría pronto, sino que solo un hombre podía y quería llevarla a cabo: Donald J. Trump.

Durante los cuatro años del mandato de Joe Biden, un grupo de personas —entre las cuales figuran Paul Dans, Russell Vought y Kevin D. Roberts— se dedicó a preparar una segunda Administración Trump que no repetiría los errores de la primera. Si bien algunos de estos

colaboradores se integraron también en el equipo de reelección, este grupo de trabajo tenía todo el foco puesto en lo que ocurriría una vez Trump asumiera de nuevo el cargo. Bajo el auspicio de la Heritage Foundation, un *think tank* conservador con más de cincuenta años de historia, diseñaron un plan articulado en cuatro grandes ejes: una plataforma detallada de políticas, una enorme base de datos de posibles funcionarios, cursos de formación para futuros empleados y un manual de acción.

Project 2025 es la llave maestra para entender la segunda presidencia de Trump, así como el futuro del Partido Republicano y de la derecha estadounidense. No coincide exactamente con la agenda de Trump, mas su planificación minuciosa, en contraste con la improvisación caótica que lo caracteriza, sitúa este manual en posición de dominar la Administración y de aportar el armazón intelectual para las decisiones políticas y de gobierno de los próximos cuatro años y más allá.

Kevin Roberts, presidente de la Heritage Foundation, escribe que *Project 2025* tiene cuatro objetivos: «restaurar la familia como eje central de la vida estadounidense y proteger a nuestros hijos; dismantelar el Estado administrativo y devolver el autogobierno al pueblo estadounidense; defender la soberanía de nuestra nación, sus fronteras y sus recursos frente a las amenazas globales, y garantizar nuestros derechos individuales, otorgados por Dios, para vivir en libertad, lo que nuestra Constitución llama “los beneficios de la libertad”».

Este resumen deja entrever algunos de los planteamientos más extravagantes del texto, especialmente al poner en primer plano las cuestiones familiares y el ataque contra el Estado administrativo, un término académico que alude al Estado federal burocrático tal como se entiende en Estados Unidos. Pero Roberts también pasa de puntillas por buena parte del radicalismo del plan: *Project 2025*, en su integridad, es un esquema para expandir de forma masiva el poder presidencial. Sus promotores desean que Trump gobierne por decreto y nombre a discreción a los cargos del poder ejecutivo; que despida a funcionarios cuando le convenga; que abandone la imparcialidad histórica del Departamento de Justicia; que erosione la independencia de agencias como la Comisión Federal de Comunicaciones; y que se apropie, en la práctica, de atribuciones que corresponden al Congreso.¹

Uno de los dogmas de *Project 2025* sostiene que el movimiento progresista, a diferencia de la derecha, actúa de forma muy organizada y disciplinada. Esta perspectiva puede sorprender a cualquiera que haya visto a la izquierda en acción durante la última década, pero sus autores lo afirman convencidos. A veces, los progresistas acusan a los líderes conservadores de ser unos cínicos; sin

1 *Nota del editor* Esta visión maximalista del poder presidencial es apoyada por una teoría del derecho constitucional estadounidense de larga trayectoria: la teoría del ejecutivo unitario. Sus defensores interpretan el ejecutivo como una rama gubernamental bajo la única autoridad del presidente, lo que le permitiría algunos de estos poderes (o todos ellos). (Cornell Law School, 2025).

embargo, los autores de este texto creen a pies juntillas en los supuestos de esta guía.

«La cruda realidad en Estados Unidos es que entramos en las últimas fases de una toma marxista del país: nuestros adversarios ya controlan las armas del aparato gubernamental y las han apuntado contra nosotros», ha dicho Russell Vought, el director de la Oficina de Administración y Presupuesto de Trump y figura clave de *Project 2025*. «Y las mantendrán apuntándonos hasta que ya no necesiten ganar elecciones». Paul Dans, director de *Project 2025* y un cargo medio en la primera Administración Trump, ha advertido de que los estadounidenses estaban «viviendo bajo algo así como un reinado tiránico de Joe Biden» y «en medio de una revolución neomarxista aquí, en Estados Unidos. Tenemos que tomar lo que está pasando».

Esta sombría visión se hace eco de «The Flight 93 Election»,² un artículo firmado con seudónimo en 2016 en la *Claremont Review of Books* que se convirtió en un grito de guerra para los intelectuales de la derecha radical. El título alude al vuelo secuestrado el 11 de septiembre, en el que pasajeros y tripulación se sacrificaron al forzar a los terroristas a estrellar el avión lejos de un posible objetivo en

2 *Nota del editor* El vuelo 93 de United Airlines fue uno de los cuatro aviones secuestrados por Al-Qaeda durante los atentados del 11 de septiembre de 2001. Cubría el trayecto entre Nueva Jersey y San Francisco y transportaba 37 pasajeros y 7 tripulantes. Fue el único de los cuatro aparatos que no llegó a su objetivo, ya que se estrelló en un campo de Shanksville (Pensilvania). Jálid Sheij Mohámed (principal arquitecto del 11-S) confirmó que el avión se dirigía al Capitolio de los Estados Unidos. («Vuelo 93 de United Airlines», 2025).

Washington. El autor describía las elecciones de 2016 en términos apocalípticos y sostenía que la derecha —y Estados Unidos, y aún más Occidente en su conjunto— requería una acción drástica, incluso de autoinmolación.

«2016 es la elección Vuelo 93: o asaltas la cabina o mueres. Puede que mueras de todos modos. Quizá tú, o el líder de tu partido, logres entrar en la cabina y no sepas pilotar o aterrizar el avión», advertía el ensayo. «No hay garantías. Salvo una: si no lo intentas, la muerte es segura». Y llevaba la metáfora aún más lejos: una presidencia de Hillary Clinton equivale a jugar a la ruleta rusa con una pistola semiautomática. Con Trump, al menos, puedes girar el tambor y tener alguna oportunidad.

Más tarde salió a la luz la identidad del autor: Michael Anton, que luego se incorporó al Consejo de Seguridad Nacional de Trump. Después colaboró con *Project 2025*, que adoptó su tono y visión. El Proyecto se asienta en una idea central: la única manera de revertir la peligrosa politización del poder ejecutivo consiste en politizarlo todavía más. Para ello recupera una máxima que circuló durante la guerra de Vietnam: «Tenemos que destruir la aldea para salvarla». Esta visión nihilista ha ido ganando terreno entre un electorado que, según los sondeos, cree que el sistema estadounidense está tan podrido que habría que terminar con él tal y como existe.

Si el diagnóstico de *Project 2025* resulta dramático, sus ambiciones lo superan. «Será un momento tipo JFK. Un verdadero renacimiento de la forma de gobernanza»,

llegó a afirmar Dans. Russell Vought declaró que 2024 «rivalizaría con 1776 y 1860 en su importancia para la nación». Con mayor contundencia se expresó Kevin D. Roberts, quien formuló lo que está en juego y lo que piensa hacer con cualquiera que intente interponerse en una entrevista de julio de 2024: «Nos hallamos en pleno proceso de la segunda revolución americana, que seguirá siendo incruenta si la izquierda lo permite».

Esta retórica —y el nombre con aire de un plan urdido por un villano de James Bond— ayuda a explicar por qué *Project 2025* ha atraído mucha más atención que otros manuales similares que los *think tanks* partidistas elaboran cada cuatro años antes de las elecciones. El documento principal de *Project 2025*, *Mandate for Leadership*, ofrece una lectura desorientadora y opaca, plagada de descripciones asépticas de siglas y oficinas del poder ejecutivo que conviven con extravagantes propuestas políticas, a menudo en la misma página. Los políticos suelen acusar a sus rivales de urdir planes siniestros que ocultan a sus votantes. Sin embargo, en este caso la Heritage Foundation recopiló esas ideas y las publicó en un PDF en línea para que cualquiera pudiera leerlas un año y medio antes de las elecciones.

Muchos críticos alzaron la voz contra *Project 2025* cuando la Heritage Foundation publicó *Mandate for Leadership* en 2023, pero el grueso de la población no oyó hablar del documento hasta el verano de 2024. El 30 de junio, durante los premios BET, la actriz Taraji P.

Henson animó al público a familiarizarse con el título del manual: «El plan de *Project 2025* no es ningún juego. Buscadlo», afirmó. Muchísima gente lo hizo; los motores de búsqueda registraron una avalancha de consultas. Durante la Convención Nacional del Partido Demócrata en agosto, varios portavoces incluso blandieron una reproducción gigante del libro para canalizar la atención de los votantes hacia *Project 2025*.

Trump montó en cólera. En el debate de septiembre con Kamala Harris, quien lo acusó de querer aplicar dicho plan, soltó: «No sé nada de *Project 2025*. Eso circula por ahí; no lo he leído. Ni quiero hacerlo. No pienso leerlo». Es posible que dijera la verdad. Aunque Dans ansiaba que «uno de los pares de ojos que leyeran estos pasajes fuera el del 47.º presidente de los Estados Unidos de América», Trump rara vez lee. Se presentó como ajeno al proyecto y tachó algunas de sus ideas de «absolutamente ridículas y abismales».

Sus desmentidos rozaban el absurdo. Aunque *Project 2025* no formara parte oficialmente de la campaña de Trump, el plan estaba fuertemente integrado en el universo trumpista. Tres cuartas partes de los autores y colaboradores del manual trabajaron en su primera presidencia; cuatro de ellos —Vought, Ben Carson, Chris Miller y John Ratcliffe—³ ocuparon puestos en su

³ Nota del editor Carson ejerció como secretario de Vivienda y Desarrollo Urbano, Miller como secretario de Defensa y Ratcliffe como director de Inteligencia Nacional. (Ballotpedia, s.f.).

Gobierno. Decenas de colaboradores adicionales también tuvieron algún cargo bajo la primera Administración Trump. Ya como candidato, este nombró a Vought director de su plataforma política en la Convención Nacional Republicana de 2024. J.D. Vance escribió el prólogo de un libro de Roberts, pero los editores aplazaron su publicación cuando *Project 2025* desató una oleada de polémica y mala prensa.

«El presidente Trump está muy implicado en el Proyecto», aseguró Dans en 2023. Al año siguiente, en una entrevista con la Australian Broadcasting Corporation, añadió: «Nos coordinamos con la gente de su campaña. La realidad es que... a menudo les aportamos ideas». Y, al describir el rol de *Project 2025*, remató: «Esto va a ser la sala de máquinas de la próxima Administración; mucha de la gente que sirvió al Gobierno volverá a hacerlo».

Trump tenía motivos pragmáticos para marcar distancias: numerosas propuestas del documento resultaban enormemente impopulares y complicaban su estrategia de esquivar asuntos inflamables. Su campaña tan solo publicó un programa de veinte puntos con planteamientos generales y evitó las decisiones más controvertidas. A lo largo de casi mil páginas, *Mandate for Leadership* entra de lleno en esos campos de minas.

Cuando la Heritage Foundation encargó una encuesta entre el 30 de julio y el 2 de agosto de 2024, descubrió que casi dos tercios de los votantes habían oído hablar de *Project 2025* y que solo un 14 % respaldaba lo que representaba.

En los estados bisagra, que suelen decidir las elecciones, la proporción de votantes que conocían la hoja de ruta conservadora y la rechazaban era todavía mayor. En medio del revuelo, Dans dejó su puesto en la Heritage Foundation a finales de julio de 2024, pero para entonces ya había abandonado el trabajo del Proyecto bien atado.

Mientras Trump trabajaba por conseguir su segundo mandato, escuchó muchas voces, algunas de ellas procedentes de entornos distintos y con posiciones que no siempre coincidían con las de los autores de *Project 2025*. Sin embargo, en cuanto ganó la reelección, abandonó cualquier gesto de distanciamiento del equipo que lo había creado. En su primera ronda de nombramientos para altos cargos incluyó a varios de sus integrantes, entre ellos Tom Homan (zar de la frontera), John Ratcliffe (director de la Agencia Central de Inteligencia, CIA, por sus siglas en inglés), Brendan Carr (presidente de la Comisión Federal de Comunicaciones, FCC), Paul Atkins (presidente de la Comisión de Bolsa y Valores, SEC), Peter Navarro (consejero sénior para Comercio y Manufactura), Michael Anton (director de Planificación de Políticas en el Departamento de Estado), Pete Hoekstra (embajador en Canadá) y Russell Vought (director de la Oficina de Administración y Presupuesto, OMB).

Aun así, *Project 2025* no depende de que sus impulsores ocupen puestos especialmente visibles para funcionar. El plan aspira, en teoría, a construir sistemas y a reclutar y afianzar al mayor número posible de afines para tomar

el control del funcionamiento del poder ejecutivo. En un análisis, Bloomberg Government concluyó que más de 30 de las 47 primeras acciones ejecutivas de Trump coincidían o encajaban parcialmente con recomendaciones del proyecto.

En la primera sección del libro, exploraré los aspectos más radicales de *Project 2025*: cómo pretende reinventar no solo lo que puede hacer un Gobierno, sino también la manera de hacerlo. Mostraré cómo sus autores buscan politizar el poder ejecutivo: colocando ideólogos incluso en puestos estrictamente burocráticos, desmantelando el funcionariado civil y arrebatando poder al Congreso. Para ello, trazaré un recorrido que muestra cómo planean convertir en armas algunas de las piezas más opacas y decisivas del ejecutivo, como la Oficina de Administración y Presupuesto, la Oficina de Personal Presidencial y el Departamento de Justicia.

En la segunda sección del libro, indagaré en las políticas radicales que los autores de *Project 2025* proponen aplicar una vez consoliden esos nuevos poderes. Explicaré los cambios más notables y de mayor calado que desean introducir en cuestiones de género, familia y derechos civiles; en política económica y comercio; en medio ambiente; y en política exterior y defensa.

Roberts escribe en el prólogo de *Mandate for Leadership*: «Los conservadores solo tienen dos años y una sola oportunidad para hacer las cosas bien». Están decididos a no dejar escapar esa oportunidad.